
SECTOR TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO¹

Diciembre 2005

Equipo de Investigación del Instituto
Cuesta Duarte - PIT - CNT

¹ *Versión para la discusión interna.*

Introducción

El objeto del presente análisis es la realización de un diagnóstico de la situación del sector **Textil, Vestimenta y Cuero** en Uruguay desde principios de la década de 1990 hasta 2005. El trabajo se enmarca en un conjunto de estudios descriptivos sobre la situación de diversos sectores de actividad realizados por el Equipo Investigación del Instituto Cuesta Duarte - PIT-CNT con el objetivo de constituir una herramienta para la mejor comprensión y análisis de los sectores productivos.

Estos informes tienen como destinatarios a las trabajadoras y los trabajadores de los sectores estudiados. En este sentido, se pretende contribuir a la discusión estratégica de los sindicatos de referencia y a la mejora de su capacidad de negociación frente a empresarios y gobierno. Se entiende que este tipo de insumos son importantes en una coyuntura de reorganización del conjunto del movimiento sindical y de multiplicación de los espacios de participación. De todas formas, estos espacios formales de participación podrán transformarse en espacios efectivos de incidencia política en la medida que pueda desplegarse una mayor capacidad propositiva.

El presente informe está estructurado en seis capítulos. En el primero se realiza una definición del sector Textil, Prendas de Vestir y Cuero, reseñando las principales características de los tres subsectores que lo integran.

El segundo capítulo contiene una serie de consideraciones metodológicas sobre las cifras y los indicadores que se utilizan.

El tercer capítulo contiene una reseña histórica del sector. Para ello, en primer lugar se describe el contexto internacional en el que opera la producción de textiles, prendas de vestir y cuero -describiendo la producción y el consumo de estos productos, y los acuerdos internacionales que rigen su comercio-. En segundo término se pone el foco en la realidad sectorial dentro del marco más específico de la región. En tercer lugar se presenta una breve historia de la producción de bienes textiles y prendas de vestir en Uruguay. La cuarta parte del capítulo se refiere a la evolución histórica del subsector Cuero.

En el cuarto capítulo del presente informe se analiza la evolución del sector Textil, Prendas de Vestir y Cuero en la década de 1990, a través de la marcha de sus principales variables: el Valor Bruto de Producción (VBP), el Valor Agregado Bruto (VAB), el personal ocupado, las remuneraciones, los convenios salariales firmados y las exportaciones. Las tendencias más recientes del sector, marcadas por la evolución de su volumen físico, las horas trabajadas, el salario real y las ventas tanto al exterior como en el mercado interno en el período 2002-2005, son analizadas en el quinto capítulo del informe.

En tanto, el sexto capítulo contiene un resumen de las principales conclusiones que se pueden extraer del análisis de la evolución del sector.

Definición del sector Textil, Prendas de Vestir y Cuero

Los tres subsectores que componen el sector que se estudia en el presente trabajo -Textil, Prendas de Vestir y Cuero- constituyen cadenas agroindustriales integradas verticalmente, en las cuales hay diversas etapas que se interrelacionan entre sí. La principal característica que tienen en común estas cadenas en el caso uruguayo es que procesan materias primas de origen agropecuario -lana y cuero-, que tienen una alta importancia relativa dentro de la disponibilidad de materias primas que existe en el país.

De acuerdo con el informe «La importancia del Sector Vestimenta dentro de la Industria Textil y su proceso de reestructura», elaborado por el Instituto Cuesta Duarte en 1999, el subsector Textil se concibe como un complejo agroindustrial que comprende las siguientes fases:

- La producción primaria-lanera, que implica la cría de ovinos, producción de lana y cosecha de esta fibra.
- La producción industrial, que comprende las siguientes actividades:
 - a) la industria textil-lanera, en la cual, con base en la producción primaria nacional de lana, se realiza el lavado, enfardelaje y fabricación de tops. En esta etapa puede exportarse el producto intermedio -tops- o continuarse la agregación de valor en el país por medio del hilado y tejeduría de la lana, cuyo destino es la confección de vestimenta y/o tejidos de punto, o la producción de alfombras, tapices y cordelería.
 - b) la industria textil-algodón y productos sintéticos, en donde se procesa materia prima importada -en su mayoría de Brasil-, realizándose a partir de ésta la hilandería y tejeduría y la posterior confección de prendas y otros artículos.
 - c) Etapas accesorias y/o conexas como la producción de insumos principales, almacenamiento, transportes y servicios varios -por ejemplo I&D.

Por su parte, el subsector Vestimenta abarca las actividades que se realizan a partir del hilado y tejido de las diferentes materias primas que procesa la industria textil (lana, algodón y fibras sintéticas importadas).

En tanto, el subsector Cuero está integrado por las siguientes actividades: curtiembres, marroquinería, calzado y vestimenta de cuero. Este complejo, que tiene un fuerte sesgo exportador, está compuesto básicamente por tres actividades:

- El abastecimiento de la materia prima, que tiene dos fuentes: los cueros que provienen del stock ganadero nacional, y los adquiridos en el exterior y que ingresan al país en régimen de Admisión Temporal (AT).

- La transformación industrial, que comprende cuatro actividades procesadoras:
 - a) Curtiembres
 - b) Marroquinería
 - c) Prendas de vestir de cuero
 - d) Calzado
- Las exportaciones de productos finales y materias primas semielaboradas.

El sector Textil, Vestimenta y Cuero está fuertemente orientado a la exportación, debido a las importantes ventajas comparativas del país como productor de lana y cuero. Los complejos textil y de curtiduría constituyen, junto con el cárnico, los principales complejos exportadores de Uruguay. Los rubros más orientados a los mercados externos son la Fabricación de tops de lana y el Hilado y tejido de lana.

Consideraciones metodológicas

Para definir el sector se presentan las principales variables agregadas -Valor Bruto de Producción (VBP), Valor Agregado Bruto (VAB), Remuneraciones, Puestos de Trabajo Ocupados- que surgen de la Encuesta Industrial Anual (EIA) que el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicó hasta el año 1997, clasificadas de acuerdo con la Revisión 2 de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU). Desde 1998, las cifras globales del sector son divulgadas por el INE en la Encuesta Anual de Actividad Económica (EAE), clasificadas de acuerdo con la Revisión 3 de la CIIU, cuya última edición disponible es del año 2001.

Para definir el sector de acuerdo con la metodología que utiliza el INE es necesario recordar que hasta 1997 el organismo utilizó la Revisión 2 de la Clasificación Industrial, y a partir de 1998 adoptó la Revisión 3 de dicha Clasificación. Con el propósito de poder contar con información continua para todo el período, se trabajó con una desagregación a cuatro dígitos de la Revisión 2 y se compatibilizaron las series con las presentadas también a cuatro dígitos en la Revisión 3.

A continuación se indican las series que se utilizan en cada una de las Revisiones de la Clasificación CIIU disponibles:

- CIIU Revisión 2

Rama 32: Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero.

Dentro de esta rama se consideraron las siguientes clases:

- 3211: Lavadero, Hilandería y Tejeduría.
- 3213: Tejidos de puntos y medias.
- 322: Fabricación de prendas de vestir.
- 3231: Curtiembres y talleres de acabado.
- 3233: Artículos de cuero (marroquinería, etc.).
- 3240: Calzado, excepto caucho y plástico.

- CIIU Revisión 3

Rama 17: Fabricación de productos textiles.

Dentro de esta rama se consideraron las siguientes clases:

- 1711: Hilandería, tejeduría y acabado de lana, algodón, sintéticos y fibras duras.
- 1712: Acabado de productos textiles.
- 1713: Lavaderos y fabricación de tops.
- 172: Fabricación de otros productos textiles.
- 173: Fabricación de tejidos de punto.

Rama 18: Fabricación de prendas de vestir y teñido de pieles.

Rama 19: Curtiembres y talleres de acabado; fabricación de productos de cuero, excepto prendas de vestir, fabricación de calzado de cuero. Dentro de esta rama se consideraron las siguientes clases:

- 191: Curtiembres y talleres de acabado, fabricación de artículos de cuero, excepto prendas de vestir y calzado.
- 192: Fabricación de calzado de cualquier material y para todo uso.

El cambio de la Clasificación CIIU durante el período de referencia del presente trabajo constituye una limitante para el análisis, ya que no permite contar con series que se puedan compatibilizar directamente. Además, la Revisión 3 no ofrece -como sí lo hacía la Revisión 2- información desagregada en cuanto a la producción y la ocupación en las actividades de hilandería y tejeduría según las principales fibras utilizadas (lana, algodón y fibras sintéticas), lo cual también representa una limitación para el abordaje del sector.

Otro problema que presentan los datos disponibles es que la información de la Encuesta de Actividad Económica realizada por el INE -referida a VBP, VAB, Personal Ocupado y Remuneraciones- muestra los datos desagregados sólo para las empresas con 50 o más personas ocupadas (inclusión forzosa, o que en 1997 tenían ventas anuales de más de \$ 10.000.000 a precios de

1996). En el caso de la EAE de 2001, las empresas que se consideran son las que tienen ventas superiores a los \$ 13.200.001 a pesos del año 2000².

En el presente trabajo se utilizan, a su vez, las series de Índice de Volumen Físico (IVF), Índice de Horas Trabajadas (IHT) e Índice de Personal Ocupado (IPO) que surgen de la Encuesta Industrial realizada por el INE, con frecuencia trimestral hasta 2002 y con una periodicidad mensual luego de ese año. La Encuesta Industrial mide la evolución de la actividad económica de la Industria Manufacturera. Las series correspondientes al período 1993-2002 clasifican a los sectores de acuerdo con la Revisión 2 de la CIIU, en tanto que los datos a partir de 2002 utilizan la Revisión 3. Estos indicadores son claves para la comprensión de la evolución reciente del sector ya que son los únicos que se encuentran disponibles más allá de 2001, último año para el cual se cuenta con información agregada.

Para el análisis de los salarios del sector, se presenta la limitante de que en 1995 el INE realizó un cambio de base en los indicadores de salarios. Hasta ese momento el organismo expresaba los índices salariales tomando como base el trimestre octubre-diciembre de 1984, y los presentaba dividiéndolos en un índice para Montevideo y otro para el interior del país. Pero a partir de 1996 comenzó a tomar como período base el mes de diciembre de 1995, y los salarios privados empezaron a publicarse para todo el país, sin desagregar el área geográfica. Esto impide empalmar las series de un período y otro, y obliga a realizar dos análisis diferentes. A su vez, entre 1996 y 2002 la información del INE corresponde a la rama 32 de la Revisión 2 de la CIIU, mientras que de 2002 en adelante esta institución comenzó a divulgar los salarios del sector diferenciando en tres ramas -Fabricación de productos textiles, Fabricación de prendas de vestir y teñido de pieles, Curtiembres y talleres de acabado-, por lo que tampoco es posible empalmar las series salariales de 1996-2002 con las de 2002 en adelante.

En lo que respecta al Comercio Exterior del sector, se utiliza información del Banco Central del Uruguay (BCU), del INE -que provee datos de exportaciones presentados con la clasificación Nadesa- y de la Dirección Nacional de Aduanas (DNA).

² El muestreo de empresas utilizado en la Encuesta Anual de Actividad Económica 2001 se encuentra detallado en el documento sobre la Metodología de dicha Encuesta publicado por el INE (www.ine.gub.uy).

El contexto mundial, regional y nacional

En el presente capítulo se presentan los resultados de la revisión bibliográfica realizada con el fin de enmarcar el estudio del Sector Textil, Vestimenta y Cuero en su contexto internacional, regional y local. Este capítulo consta de cuatro secciones. En la primera se exponen los rasgos de la evolución del sector Textil en el contexto internacional; en la segunda se realiza la sistematización desde el punto de vista regional; en la tercera sección se reseña la bibliografía sobre Uruguay; en la cuarta y última se reseña la bibliografía sobre el sector Cuero.

El contexto internacional

En las últimas dos décadas la industria textil a nivel internacional registró una fuerte reestructura y modernización. Estos cambios implicaron la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo, la incorporación de tecnologías de la información en la gestión y la creciente competencia mundial. Todo esto llevó al crecimiento de la productividad y a la relocalización de ciertos procesos productivos desde los países desarrollados hacia países subdesarrollados (Terra, 2004³).

Según se indica en el informe «La importancia del Sector Vestimenta dentro de la Industria Textil y su proceso de reestructura», elaborado por el Instituto Cuesta Duarte en 1999, las modificaciones que sufrió la industria textil en las últimas décadas determinaron que en la década de 1990 este complejo presentara las siguientes características principales:

1. Exceso de oferta de productos en todas las etapas de la cadena.
2. Agresividad comercial de los países del Asia-Pacífico, donde la producción es competitiva gracias a los bajísimos costos de mano de obra.
3. El consecuente recurso, por parte de los países amenazados por las importaciones, a la imposición de derechos compensatorios, cuotas y otros mecanismos de administración del comercio.

En el documento se caracterizan las cadenas que componen la industria textil. La primera de esas cadenas es la industria textil-lanera, basada en una fibra que representaba entre el 3% y el 4% de la producción mundial de fibras textiles, y cubría el 4,5% del consumo mundial de fibras, en la década de 90. En ese entonces, la lana valía en el mercado internacional entre 2,5 y 5 veces más que el algodón y las fibras sintéticas.

Los precios de la fibra de lana tienen una variabilidad importante en función de los elevados stocks que concentran Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica

³ Terra, María Inés. *Estudio Sectorial de Competitividad: el Subsector Textil*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Octubre de 2004.

(2/3 de la producción mundial), así como por la influencia del consumo de China, el principal comprador de esta fibra. Hacia fines de la década de 1990 los precios internacionales de la lana siguieron una evolución descendente, asociada con los menores niveles de consumo de esta materia prima.

En lo referente a la producción mundial de lana, ésta se ha reducido en los últimos años, debido sobre todo a la caída de la oferta adicional de Australia. Los principales productores de esta materia prima son Australia, Nueva Zelanda, China, la ex Unión Soviética, Irán, Turquía, Argentina, Reino Unido, Sudáfrica, Pakistán, Marruecos y Uruguay.

En tanto, los principales productores de tops de lana son Italia y China, seguidos por Francia, Australia y Uruguay. Estos dos últimos son los únicos que se encuentran simultáneamente entre los principales exportadores mundiales de tops y de fibras. La producción mundial de tops de lana superaba a fines de la década de 1990 el medio millón de toneladas al año.

Terra indica en su trabajo que en 1999 la demanda mundial de lana (base limpia) fue de 1.381 miles de toneladas. Los principales consumidores en 1998-2002 fueron China, Hong Kong, Europa Occidental, Japón y los países de América del Norte. La demanda final de productos de lana se concentra en países de alto nivel de ingreso.

En cuanto a los tejidos de lana la investigadora señala que se distinguen dos grandes segmentos: las empresas italianas que lideran el tejido de lana de alta calidad, y cuya competitividad se basa en la diferenciación de productos de alta calidad y precio; y los tejedores asiáticos, que lideran el mercado con estrategia de precios bajos a partir de la colocación de productos de notoria menor calidad.

La segunda cadena que compone el sector es la industria textil-algodonera y de sintéticos. A nivel mundial, la producción de fibras de algodón y sintéticos tiende a aumentar, en especial la producción de sintéticos, lo que se ve acompañado por un aumento del consumo de estas fibras. Los países que lideran el consumo mundial de algodón y sintéticos son Estados Unidos, los países europeos y Japón. En los países subdesarrollados el aumento del consumo está concentrado en las fibras sintéticas y artificiales.

El desarrollo de las fibras sintéticas y artificiales ha generado una sustitución de las fibras naturales en el consumo mundial de fibras textiles. La participación de los textiles de lana dentro del consumo mundial de textiles bajó de 10% en 1960 a 2% en 2003. Por su parte, los textiles de algodón, que en 1960 representaban el 68% del consumo global, pasaron a ser el 41% en 2003. En contrapartida, los textiles de fibra sintética elevaron su incidencia en la demanda mundial de textiles de 22% a 57% en esos años (Terra, 2004).

Una característica que presenta el sector es que la etapa productiva que articula la cadena es la última, esto es, la que domina las marcas, los diseños, los canales de comercialización y el contacto con el cliente final. En lo que respecta a la industria de la vestimenta y el diseño, Pastori señala en «Estudio

PRODUCCION MUNDIAL DE LANA SUCIA

En miles de toneladas base sucia

Países	Promedio 1980-81/ 1984-95	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003/04	2004/05
1 Australia	702	671	652	607	547	525	541
2 China	160	283	293	298	308	314	320
3 Nueva Zelanda	347	257	237	229	230	223	225
4 Ex Unión Soviética	449	134	131	133	138	139	143
5 Argentina	170	63	62	63	72	76	80
6 Irán	34	74	74	74	74	74	74
7 Turquía	81	66	64	60	58	56	54
8 Reino Unido	49	63	61	48	50	49	50
9 Sud Africa	105	52	51	50	46	47	46
10 Pakistán	37	39	39	39	40	41	41
11 Moroco	30	38	40	40	40	40	40
12 Uruguay	69	57	51	51	43	39	38
13 India	35	35	35	35	35	35	35
14 España	28	34	34	34	34	33	32
15 Israel	13	26	25	24	23	22	23
16 Francia	24	20	20	19	19	19	19
17 Mongolia	20	21	22	20	19	19	19
18 Estados Unidos	49	24	23	22	22	21	19
19 Chile	20	17	17	17	17	17	17
20 Rumania	36	18	18	17	17	17	17
21 Alemania	16	14	13	13	13	13	13
22 Grecia	10	13	14	12	12	11	11
23 Irak	18	11	11	11	11	11	11
24 Perú	11	12	13	12	12	12	11
25 Brasil	30	14	14	13	11	10	10
26 Portugal	9	9	9	9	9	9	9
27 Italia	12	11	12	10	9	8	8
28 Bulgaria	35	8	8	7	7	7	7
29 Ex Yugoslavia	10	6	6	6	6	6	6
30 Hungría	11	3	3	3	4	4	5
31 Albania	3	3	4	4	4	4	4
32 Islas Malvinas	2	2	2	2	2	2	2
33 Polonia	13	1	1	1	1	1	2
34 Canada	1	1	1	1	1	1	1
35 Rep.Checa y Eslovaca	4	1	1	1	1	1	1
36 Lesotho	2	2	2	2	1	1	1
37 Otros	175	225	229	228	227	226	222
TOTAL MUNDIAL	2820	2328	229	2215	2163	2133	2157

Fuente: elaboración propia en base a datos del SUL

Sectorial de Competitividad: subsector Vestimenta y Diseño»⁴ que se trata de un sector altamente competitivo a nivel mundial, con la presencia de múltiples actores en diversos segmentos de mercado.

Según el autor, a nivel mundial la producción de prendas de vestir tiende a localizarse ya sea cerca de donde se producen las materias primas, o cerca del lugar de consumo, o donde exista abundancia de mano de obra. En tanto, señala que el diseño y la distribución concentran en la actualidad una alta porción de poder.

Como tendencia mundial para el sector Vestimenta, tanto lanero como de algodón y fibras sintéticas, en el informe del Cuesta Duarte se resalta la concentración de las cadenas minoristas en establecimientos de grandes superficies, cadenas de distribución, shoppings, etcétera, con lo que los productores pierden poder de negociación.

Pastori también profundiza en el tema al indicar que la producción de vestimenta puede clasificarse en dos grandes grupos: la vestimenta como necesidad esencial, y la vestimenta como bien de lujo. Los bienes del primer tipo compiten por precio, se distribuyen en cadenas masivas de venta y pueden o no tener una marca distintiva. Los segundos, en tanto, están más relacionados con la moda, y se asocian con una competencia en la que el precio no es la variable más importante. Existen grandes regiones o países que lideran estos dos segmentos; los líderes del primero son países asiáticos, en particular aquellos donde la mano de obra es más barata, como Vietnam, Indonesia, India y China; los del segundo están concentrados en Europa y Estados Unidos, aunque las compañías tercerizan parte de su producción en países de menor costo (Turquía, México).

Los acuerdos internacionales

El comercio internacional de productos textiles se encuentra regulado por acuerdos especiales, donde rigen cuotas y tratamientos específicos. Es un sector, además, en el que son corrientes las prácticas desleales de comercio, lo que dificulta la inserción internacional de pequeños productores.

Durante casi 50 años el comercio internacional de textiles ha estado fuera de la normativa del GATT.

De acuerdo con el informe «Situación del sector textil y vestido en el Uruguay»⁵, la excepcional situación de este comercio ha significado que los principales importadores mundiales (EEUU, Unión Europea, Canadá, Australia y los países nórdicos) impidieran la creciente exportación desde los países en

⁴ Pastori, Héctor. «Estudio Sectorial de Competitividad: subsector Vestimenta y Diseño». Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Octubre de 2004.

⁵ «Situación del sector textil y vestido en el Uruguay». Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), 2004.

desarrollo, mediante altos aranceles y/o el establecimiento de límites cuantitativos (cuotas) en base a Acuerdos realizados dentro del GATT, pero fuera de sus normas generales.

En el contexto internacional, el sistema de comercio de los productos textiles se fue desarrollando de forma paralela a la normativa general del GATT, con sucesivos acuerdos celebrados por fuera de los esquemas de dicho organismo.

Los trabajos bibliográficos consultados reseñan que los primeros pactos de restricción voluntaria a las exportaciones se negociaron en la segunda mitad de la década de 1950 entre Estados Unidos y Japón. En la década de 1960 se firmaron los Acuerdos de Corto Plazo y Largo Plazo sobre textiles de algodón. Desde 1974 a 1994, el comercio internacional de este sector fue regulado por el Acuerdo Multifibras (AMF), que habilitaba a los países desarrollados a proteger sus mercados usando, además de aranceles, cuotas discriminatorias sobre proveedores determinados, en especial sobre los países subdesarrollados, así como subsidios más o menos explícitos a las producciones de los países desarrollados. Esto constituía una excepción a los principios que regían al funcionamiento del GATT.

Terra indica en su trabajo que al finalizar la Ronda Uruguay del GATT se firmó el Acuerdo de Textiles y Vestimenta (ATV) en el que se estableció el camino para la progresiva incorporación de este sector a las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este acuerdo preveía que la integración se llevaría a cabo en cuatro etapas, a lo largo de diez años comenzando en 1995.

La caída del ATV y la incorporación de los textiles al régimen general de la OMC a partir de 2005 implicará cambios para el comercio de textiles a nivel internacional, ya que previsiblemente se volverá más competitivo. Según Terra, el hecho de que caigan las cuotas en los países desarrollados (los principales demandantes de textiles) traerá aparejada una caída de los precios y un aumento de la competitividad en esos mercados.

A su vez, a juicio de ALADI, la incorporación del comercio textil a la normativa general del GATT no implica necesariamente el fin del proteccionismo para la industria textil, ya que la normativa GATT provee otros instrumentos que se pueden utilizar para frenar las importaciones o impulsar las exportaciones.

Terra, por su parte, indica que la proliferación de acuerdos de integración regionales entre los países desarrollados y los países en desarrollo, en los que se establecen normas de origen muy exigentes, se ha vuelto un nuevo mecanismo de protección que discrimina contra los países que están fuera de dichos acuerdos.

El contexto regional

La situación regional del sector textil y vestimenta está determinada por los dos países de mayor dimensión, Argentina y sobre todo Brasil, que son fuertes productores de algodón y sintéticos y que cuentan con una industria dinámica y con empresas de gran tamaño. En concreto, Brasil es un gran productor y consumidor de algodón, al tiempo que también es un importador neto de esta fibra, dado su alto consumo interno. En Argentina predomina la producción y exportación de fibras de algodón, tejidos de algodón, textiles de fibras artificiales y otros textiles. La lana que produce Argentina se destina principalmente a la exportación.

Con la apertura comercial que se profundizó en la década de 1990 en todos los países del Mercosur, se inició un cierto proceso de desintegración vertical de las cadenas productivas de textil-vestimenta. Una proporción creciente de materias primas, insumos y bienes finales comenzó a ser suministrada por productores extranjeros, en reemplazo parcial de los productores locales.

Brasil, el país más grande y más industrializado del Mercosur, incorporó a su complejo industrial todas las actividades de la rama textil. En este país se producen fibras naturales y artificiales. La principal fibra es el algodón, cuya calidad es insatisfactoria y la oferta es insuficiente. Los principales rubros son: ropa informal (casi un 40% de la facturación), vestimenta profesional y de seguridad (23%), textiles de uso industrial y técnico (16%), vestimenta formal (12%) y artículos de cama, mesa y baño (6%). El predominio del mercado interno en la orientación de la industria textil en general, y de las confecciones en particular, se explica básicamente por la gran dimensión del mercado interno brasileño, que es el mayor consumidor. Además, ese país ha mantenido un elevado nivel de protección, que desincentivó las ventas al exterior y la exposición a la competencia externa.

Argentina produce tanto fibras naturales como artificiales. Es productor de lana y de algodón, con destino a la exportación, aunque cierto porcentaje es utilizado como insumo por la industria textil local. El algodón es la principal materia prima que utiliza el sector. Las actividades de hilado, tejido y confección de prendas de vestir concentran aproximadamente el 60% del valor agregado por la industria textil argentina. De estas tres actividades, la fabricación de tejidos es la más importante, pues participa con casi un tercio del producto manufacturero textil. Los principales productos de confecciones son: ropa informal (26%), ropa interior (19%) y ropa de vestir de hombres (12%). En los últimos años han aumentado las exportaciones argentinas de tops de lana, al impulso de los subsidios otorgados a los embarques en puertos patagónicos.

Paraguay posee una fuerte producción de fibras de algodón, una reducida actividad de hilandería y tejedurías y un parque productor de vestimenta. Gran parte de la producción de algodón es exportada -sobre todo a Brasil-, dado que, en condiciones normales, la industria textil no consume más del 5% de la fibra producida.

Uruguay es un gran productor de lanas de finuras medias con destino a la exportación. Es muy bajo el porcentaje de la producción de lana que es consumido por la industria textil para el mercado local. La mayor parte de la producción se vende en el exterior. Una desarrollada industria de peinaduría de lanas canaliza la mayor parte de las exportaciones de esta fibra. En el país tienen importancia dos cadenas productivas: la de textiles de lana (con materia prima nacional) y la de textiles de algodón y sintéticos (con materia prima importada de la región). La industria de la vestimenta desarrolla tres tipos principales de actividad: confección de jeans, pret à porter en tela (cadena y trama) para hombres y para damas, y la fabricación de tejidos de punto.

Si se considera la especialización intra-Mercosur, se observa que en las décadas de 1980 y 1990 se produjo un fenómeno de especialización interna. Este proceso consiste en la concentración de las distintas fases de la producción en países diferentes. Los dos polos de este proceso están en Brasil (que se concentra en la producción de vestimenta) y Uruguay (que se especializa en las primeras fases de la cadena industrial textil: tops, hilandería y tejeduría). En este proceso están operando no sólo los recursos naturales disponibles y el nivel de desarrollo tecnológico de la industria en cada país, sino también las «asimetrías de tamaño» entre el parque industrial brasileño y de los demás países del Mercosur.

En realidad esto ya no es así; de hecho, se revirtió después de la devaluación de Brasil, como está dicho en la página 29.

La industria textil en Uruguay

La industria textil uruguaya tuvo un desarrollo tardío con respecto a la región, pero a partir de su surgimiento se constituye en una de las principales ramas productivas hasta el presente, teniendo una importante incidencia en el mercado interno así como en el total de las exportaciones del país, según se indica en «La evolución de la industria textil uruguaya»⁶. Se desarrolló en fábricas con gran concentración de mano de obra, especialmente femenina, que dieron lugar a una importante presencia sindical. El Estado uruguayo jugó un importante rol en este desempeño tanto por sus políticas proteccionistas hacia el sector como por su participación en la regulación del mercado de trabajo.

La industria textil uruguaya, que tiene un surgimiento tardío en comparación con otros países de la región, tiene un crecimiento lento respecto de las otras ramas hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. En el comienzo de la década de 1920 tiene un fuerte impulso, convirtiéndose en la segunda rama

⁶ Camou, María Magdalena y Maubrigades, Silvana. Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República Oriental del Uruguay. Documento disponible en www.fcs.edu.uy/multi/phes/industria%20textil.PDF

en participación en el valor agregado de la industria manufacturera (Camou y Maubrigades).

La industria textil comprende el sector Lanero, que trabaja con materia prima nacional, y el sector Algodonero dependiente de la importación de materia prima. Ambas industrias importaban el resto de los insumos de producción y bienes de capital. La crisis de 1929 afectó fuertemente a la industria en su conjunto y a la industria textil de manera particular por la reducción de las importaciones, consecuencia de la caída de los términos de intercambio, y la contracción del mercado interno, principal destino de la producción textil. La industria textil se recupera desde mediados de la década del treinta y continúa su proceso de expansión, ampliando su peso relativo en el conjunto de la industria manufacturera durante todo el período de industrialización por sustitución de importaciones. Hacia principios de la década del cincuenta el peso relativo de la rama textil tiende a estancarse respecto del conjunto de la industria.

En «La evolución de la industria textil uruguaya» se señala que a partir de la crisis del modelo de sustitución de importaciones, a mediados de la década de 1950, la industria manufacturera uruguaya enfrenta un persistente estancamiento. La rama textil inicia un proceso de reducción de su importancia relativa frente al de otras ramas industriales. En un contexto de bajo dinamismo de la demanda interna y externa, debilitamiento de la protección⁷ y aumento de los precios domésticos de la materia prima, la rama pierde también competitividad en los mercados externos. La competitividad de la industria estaba basada fuertemente en el bajo costo de su materia prima; cuando este factor desaparece, las limitaciones de acceso a la tecnología y los altos costos de producción hacen inviable a gran parte de la industria.

A nivel mundial la industria textil experimenta un proceso de relocalización después de la Segunda Guerra Mundial, por el cual ésta tiende a concentrarse en los países de menores ingresos y más bajos salarios, dando como resultado que a mayor ingreso per cápita de un país, menor es el peso del sector Textil en la industria manufacturera.

A mediados de la década de 1960 se vuelven a aplicar los reintegros a las exportaciones, con el objetivo de incentivar la producción de bienes con algún grado de procesamiento, en detrimento de la lana sucia.

Durante los primeros años de la dictadura militar se impulsó un modelo de apertura económica y promoción de las exportaciones no tradicionales, en cuyo marco se dispusieron medidas que beneficiaron a las empresas textiles, como ser la prórroga de exoneraciones impositivas a la importación de maquinaria, prohibición de exportación de lana sucia durante algunas zafras, y reintegros a los productos de mayor valor agregado.

⁷ En 1959 se eliminaron los cambios múltiples y el contralor a las importaciones, medidas que habían sido fundamentales durante la etapa de sustitución de importaciones.

En la década de 1970 la rama tiene un nuevo impulso creciendo a una tasa 50% superior a la del resto de la industria. El sector Textil crece en cuanto a volumen físico de producción pero disminuye su peso relativo en el valor agregado de la industria manufacturera por el alto componente de los salarios en el valor agregado de la rama. Este hecho encuentra explicación en el uso intensivo del factor trabajo que realiza este sector y en el deterioro relativo que sufrieron los salarios en estos años. Además se produjo un descenso de los puestos de trabajo de más del 26% entre 1968 y 1978.

Los salarios cayeron muy fuertemente durante este período de dictadura militar y disolución de los sindicatos. La caída de los salarios que sufrieron las trabajadoras y los trabajadores uruguayos durante el período de facto redujo el valor de reproducción de la fuerza de trabajo y transfirió una gran masa de riqueza del trabajo al capital⁸.

Aún así el peso de la industria textil en el caso uruguayo seguía siendo en la década del '80 muy importante, ocupando la tercera ubicación en cuanto a valor agregado.

En el bienio 1981-1982, la recesión golpeó a la industria textil más duramente que a otros sectores industriales. El Volumen Físico de producción de la industria textil cayó 47% en esos dos años, por encima del promedio de toda la actividad manufacturera (20%), debido a la profunda crisis y al quiebre de la política cambiaria. No obstante, a partir de 1983 la industria retomó la tendencia alcista de los años previos, y en este marco la industria textil muestra tasas de crecimiento superiores al promedio.

A mediados de los '80 la rama textil seguía ocupando el tercer lugar en importancia (9%) dentro de la industria manufacturera en su conjunto. Esto se explica, por un lado, por la elevada participación del Valor Bruto de Producción textil en el conjunto del Valor Bruto de Producción industrial (más del 6%). Pero además, está relacionado con una incorporación de valor agregado industrial textil por unidad de producto superior al promedio de la industria manufacturera.

En estos años se procesó una importante renovación tecnológica, al menos en algunos rubros, luego de un prolongado estancamiento en la inversión en el sector Textil. Es así que se alcanzó, según estudios realizados en la década del '80, a una renovación del 80% a 100% en el rubro Peinaduría de lanas.

En la década de 1980 este rubro mantuvo su importancia con respecto al mercado de trabajo, ocupando el segundo lugar en las industrias oferentes de puestos de trabajo, luego de la industria alimenticia, con un 12% del total del empleo directo generado por la industria manufacturera. Con respecto a su participación en las exportaciones, Camou y Maubrigades indican que en esta década se aprecia un mayor peso relativo de aquellos productos textiles que incorporan un menor valor agregado industrial; de esta forma, el valor

⁸ Azar, P.; Olesker, D.; Salvador, S. *Estructura y evolución de los salarios en Uruguay. Una visión histórico-estructural*. Instituto Cuesta Duarte, 2003.

total exportado por la industria textil está compuesto en su mayoría por lanas lavadas y peinadas, y el resto por hilados y tejidos. Debido al alto valor de la lana con respecto a otras fibras textiles, su venta se orienta hacia los países de mayores ingresos, por lo que los principales compradores se encontraban en la Comunidad Económica Europea.

Organización del trabajo en la industria textil⁹

La organización del proceso de trabajo de la industria textil uruguaya puede caracterizarse desde sus inicios como taylorista, por el grado de división de tareas, el carácter repetitivo y poco calificado de las mismas y la utilización de tecnologías destinadas a economizar tiempo y hacer más eficiente el trabajo.

Paralelamente, en la primera mitad del siglo XX los empresarios del sector emplearon formas de disciplinamiento y coerción social, de fijación de la mano de obra y de formación y reemplazo de ésta, con el objetivo de lograr de los trabajadores un rendimiento que les permitiera aumentar la productividad.

De acuerdo con la investigación de Camou y Maubrigades¹⁰, en esos años se presentó una tendencia a la mayor especialización del personal ocupado en la industria, aumentando la proporción de obreros especializados y peones y aprendices, y disminuyendo la de peones y tejedores, estos últimos debido a la introducción de telares automáticos.

Entre las explicaciones que se atribuyen a esta mayor especialización se encuentran el aumento y modernización de la maquinaria utilizada en el proceso de producción, algo que determinó una mayor especificidad en las tareas de cada trabajador, y la tendencia de las empresas a profundizar la escala jerárquica, generando una mayor diferenciación de los asalariados en dicha escala.

Por otra parte, las investigadoras encuentran que el promedio de años de permanencia en la firma se distribuye de forma muy diferenciada según las ocupaciones, registrándose una tendencia a una sobre-representación de los trabajadores especializados y con cargos de supervisión entre los de mayor antigüedad dentro de la empresa.

En la primera mitad del siglo XX tuvieron lugar importantes transformaciones en las relaciones entre empresarios y trabajadores de la industria textil.

⁹ Esta sección está basada en el trabajo "La evolución de la industria textil uruguaya" de Camou y Maubrigades (op cit)

¹⁰ Camou y Maubrigades realizan su estudio en base a información extraída de los libros de jornales de la empresa Campomar & Soulas, unas de las dos principales que existía en Uruguay en la primera mitad del siglo XX, dada la representatividad de esta empresa y la carencia de otras fuentes de información.

En 1943 se instauraron en el país los Consejos de Salarios para los trabajadores del sector privado, que constituyeron una instancia de negociación colectiva de los salarios entre empresarios, trabajadores y el Estado, y también un mecanismo de conciliación de conflictos entre los diferentes actores.

En esta época, durante la cual hubo un fortalecimiento del poder de los sindicatos, la Unión Obrera Textil¹¹ obtuvo incrementos salariales superiores a los de otras ramas de actividad.

La crisis económica de mitad de la década de 1950 y el fin de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones marcaron el inicio de un progresivo desarme de la negociación entre obreros y empresarios y un deterioro de las condiciones de trabajo y calidad de vida de los trabajadores.

Durante la dictadura militar (1973-1984) reaparecieron formas de trabajo textil neoartesanal, frente a la caída generalizada del salario real y el aumento del desempleo. Camou y Maubrigades reseñan que se trató fundamentalmente de redes de trabajadoras informales domiciliarias que trabajaban a destajo para empresas que se dedicaban a comercializar los productos en el mercado interno y externo.

A mediados de la década de 1970 Uruguay inicia un proceso de liberalización financiera y comercial, que incluyó el desarrollo de políticas de promoción de exportaciones no tradicionales. En este contexto, las empresas textiles formales iniciaron un proceso de cambio técnico, renovando el parque de máquinas ya instalado e incorporando nuevos equipos.

Sin embargo, el sector que más se renovó no fue el de la producción sino el de la administración y ventas, a través de la informática. Camou y Maubrigades afirman que el proceso de trabajo y el tipo de productos elaborados no sufrieron modificaciones esenciales, y la matriz taylorista de organización del trabajo y la capacitación requerida a los trabajadores se mantuvo en los mismos términos.

En 1986 el Congreso Obrero Textil (COT) y la Asociación de Industrias Textiles del Uruguay (AITU) firmaron un convenio laboral en el sector textil, en el marco a las convocatorias a la negociación colectiva de salarios que realizó el gobierno de Julio María Sanguinetti a la salida de la dictadura. Este convenio duró dos años, y en 1989 se firmó un segundo convenio, cuyas disposiciones tendieron a darle marco legal a la desregulación de las relaciones laborales en el sector Textil. Especialmente en lo referente a la organización de la producción y el cambio técnico, la nueva normativa ampliaba el margen de libertad de los empresarios para modificar los procesos de producción y los requerimientos de la mano de obra sin la participación de los trabajadores, en un momento en que los sindicatos se encontraban debilitados.

¹¹ Este sindicato fue creado en 1940. En 1955 algunas de sus organizaciones se unieron con el Centro Obrero de Alpargatas y el sindicato de Campomar para constituir el Congreso Obrero Textil (COT).

La industria del cuero en Uruguay¹²

La explotación del cuero nació como actividad del subsector Ganadero a mediados del siglo XVII. Hacia fines del siglo XVIII aparecieron los saladeros, donde se producía tasajo, lo que a su vez mejoró la calidad de los cueros. En los últimos años del siglo XIX comenzaron a instalarse las primeras curtiembres y las primeras fábricas de calzado. En la primera mitad del siglo XX las curtiembres introdujeron innovaciones tecnológicas como el curtido mineral, máquinas, y sustitución de anilinas por pigmentos en la terminación de los cueros. Entre las dos guerras mundiales crece la demanda de Estados Unidos y Europa, aunque eso no cambió el hecho de que los cueros sin procesar fueran los más significativos dentro de las exportaciones uruguayas.

A mediados de la década de 1960 el Estado comenzó a desestimular las exportaciones de cueros no procesados, aplicando un impuesto ad valorem sobre el valor FOB (detracciones) y otorgando estímulos a la exportación de cueros terminados y manufacturas de cuero (reintegros). El resultado fue una reducción de las exportaciones de cueros bovinos sin procesar, y un aumento de las ventas al exterior de cueros bovinos curtidos.

El auge de la rama se dio en la década de 1970, cuando la política económica alentó las exportaciones no tradicionales, que en el caso de esta actividad llevó al incremento de la producción para la exportación de los derivados del cuero en las subramas Prendas de Vestir, Calzados y Marroquinería.

Hacia fines de los '70 y durante la década de 1980 se produjeron cambios en la política económica que provocaron un retroceso de la rama y cambios en la estructura de la producción y las exportaciones. Las subramas productoras de manufacturas de cuero perdieron importancia relativa frente a las curtiembres, que aumentaron las ventas al exterior de cueros terminados.

Rodríguez Gigena plantea que estas tendencias indican que la producción y exportación de cuero respondía a las ventajas comparativas que el país presentaba en estas actividades y que se remitían, a su vez, a sus favorables dotaciones de factores. La intervención del gobierno, que dadas estas condiciones podría haber sido innecesaria, resultó, sin embargo, positiva, ya que llevó al sector a su período de mayor auge. El retiro posterior de estas políticas económicas condujo a un retroceso fuerte, aunque el valor de las exportaciones de cuero y sus productos continuó aumentando.

El cuero ha sido una de las exportaciones no tradicionales que contribuyó a mejorar el desempeño de la economía uruguaya en su sector externo y a cambiar la inserción del país en los mercados internacionales.

¹² Esta sección está basada en el trabajo "La industria del cuero. Realidad y perspectivas de reconversión", de Gonzalo Rodríguez Gigena. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, 1994

La evolución del sector en la década de 1990

La década de 1990 fue un período de retrocesos para el sector Textil, Prendas de Vestir y Cuero. Su participación en el Valor Bruto de Producción y en el valor agregado de la industria disminuyó; el empleo sectorial se deterioró severamente, así como los salarios reales de los trabajadores y las trabajadoras, y sus exportaciones sufrieron importantes descensos.

Valor Bruto de Producción y Valor Agregado Bruto

La participación del sector Textil, Vestimenta y Cuero dentro del Valor Bruto de Producción (VBP) de la industria manufacturera siguió una evolución decreciente entre 1990 y 2001. De representar el 20,21% en el primer año del período considerado, se redujo a un 11,93% en 1998; en ese momento detuvo la caída y se estabilizó, manteniéndose en un entorno de 11% hasta 2001 (último dato disponible).

Este proceso se dio en el marco de una fuerte caída de la participación de la Industria Manufacturera en la producción agregada de toda la economía, que entre 1998 y 2003 vio año tras año reducir su valor, en la mayor crisis contemporánea que atravesó el país.

A pesar de la reducción del VBP de Textiles, Vestimenta y Cuero, el sector mantuvo su importancia en la generación de VBP de la industria, preservando el segundo lugar después de la producción de Alimentos, Bebidas y Tabaco¹³.

TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO - VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN

Incidencia del sector y de sus subsectores en el VBP de la Industria Manufacturera, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil, prendas de vestir y cuero	20,21	14,46	11,93	11,13	11,16	11,02
Textil	9,90	6,94	5,59	4,59	4,49	4,50
Prendas de vestir	5,38	2,96	2,82	2,50	2,00	1,54
Cuero	4,93	4,57	3,52	4,04	4,67	4,97
Incidencia de cada subsector en el VBP del sector Textil, prendas de vestir y cuero, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil	48,97	47,98	46,86	41,21	40,20	40,88
Prendas de vestir	26,62	20,45	23,66	22,46	17,95	13,99
Cuero	24,41	31,57	29,48	36,33	41,85	45,13
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

¹³ En este cálculo no se considero la actividad de refinado de petróleo.

Además de registrar una reducción de su VBP en el período considerado, el sector Textil, Vestimenta y Cuero tuvo cambios en su composición interna durante esos años. El subsector Textil, que a principios de la década de 1990 era el que tenía una participación mayoritaria dentro del sector, pasó a ocupar el segundo lugar en el año 2000, dejando el primer lugar al subsector Cuero. La incidencia del subsector Prendas de Vestir también siguió una tendencia decreciente en el período.

Entre las causas que explican el descenso del VBP del subsector Textil se encuentran, según se indica en «La importancia del Sector Vestimenta dentro de la Industria Textil y su proceso de reestructura», la reducción del stock de ovinos que comenzó a procesarse a mediados de la década de 1990 y se mantuvo como tendencia en los años posteriores, lo cual generó problemas de abastecimiento local de lana, que es el insumo básico de la industria textil uruguaya.

EXISTENCIAS DE GANADO

Miles de cabezas

Años	Bovinos	Ovinos
1990	8.692	25.244
1991	8.889	25.941
1992	9.670	25.034
1993	10.217	23.301
1994	10.504	21.230
1995	10.451	20.205
1996	10.651	19.474
1997	10.533	18.280
1998	10.297	16.495
1999	10.389	14.491
2000	10.353	13.198
2001	10.595	12.083
2002	11.274	10.948
2003	11.582	9.975
2004	11.962	9.767

Fuente: Dirección de Investigaciones y Estadísticas Agropecuarias (DIEA) - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP)

Sumado a esto, la cría de ovinos perdió competitividad frente a su principal competidora por tierra -la cría de ganado vacuno- debido a los altos precios de esta producción. Cabe recordar que Uruguay fue libre de aftosa sin vacunación hasta 2001, lo que le permitía acceder a los mercados de carne vacuna de mayor precio; entre ese año y 2003 el sector cárnico atravesó una crisis que, sin embargo, no revirtió la tendencia de aumento del stock de ganado vacuno y caída de las existencias ovinas. Entre 1990 y 2001 el stock ovino se redujo 52 %, pasando de 25.244 a 12.083 cabezas.

Además de reducir su participación en el VBP industrial, el sector Textil, Vestimenta y Cuero perdió incidencia en el Valor Agregado Bruto de la

industria manufacturera, pasando de representar el 18,20% del total en 1990 a significar el 8,07% en 2001. Nuevamente fueron los subsectores Textil y Prendas de Vestir los responsables de este retroceso. No obstante, en el caso del primer subsector la baja fue algo menor que en el segundo, lo que está relacionado con la relevancia que ha mantenido la Fabricación de tops de lana, un rubro que incorpora menos valor agregado.

TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO - VALOR AGREGADO BRUTO

Incidencia del sector y de sus subsectores en el VAB de la Industria Manufacturera, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil, prendas de vestir y cuero	18,20	12,19	9,13	8,46	8,73	8,07
Textil	9,89	6,68	4,31	3,76	3,92	3,94
Prendas de vestir	4,67	2,77	2,51	2,30	2,13	1,64
Cuero	3,64	2,74	2,31	2,40	2,68	2,49
Incidencia de cada subsector en el VAB del sector Textil, prendas de vestir y cuero, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil	54,34	54,81	47,26	44,44	44,86	48,78
Prendas de vestir	25,64	22,73	27,48	27,21	24,38	20,34
Cuero	20,02	22,46	25,26	28,35	30,75	30,88
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

En efecto, el rubro Hilandería, tejeduría, acabado de productos textiles, lavaderos y fabricación de tops aumentó su incidencia en el VBP del sector Textil, Prendas de Vestir y Cuero de 79% en 1990 a 86% en 2001, y su participación en el VAB sectorial permaneció estable en 80% entre esos años.

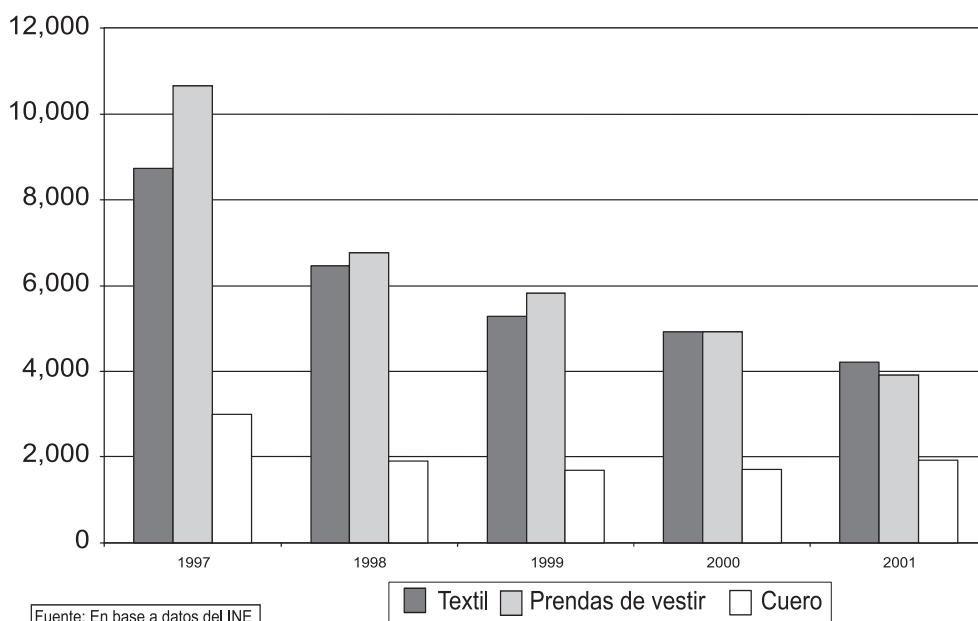
Personal Ocupado

El personal ocupado en el sector Textil, Vestimenta y Cuero sufrió entre 1990 y 2001 una caída de 78,6%, que fue superior a la registrada por el conjunto de la Industria Manufacturera en igual período (63,9%). En concreto, de los 46.914 puestos de trabajo que -según el INE- tenía el sector Textil, Vestimenta y Cuero en 1990, sólo quedaron 10.045 en 2001.

El subsector más afectado por la pérdida de empleos fue el de Curtiembres y Fabricación de Productos de Cuero, donde la disminución fue de 82% entre esos años. En el subsector Textil, en tanto, el descenso fue de 79%, también superior al de toda la industria Manufacturera, al tiempo que en la fabricación de Prendas de Vestir el retroceso resultó levemente inferior, aunque no por eso menos significativo (76%).

Esta evolución del personal ocupado determinó que la participación del sector Textil, Vestimenta y Cuero en el empleo total de la industria Manufacturera se redujera de 27,92% en 1990 a 16,56% en 2001.

GRÁFICO 1. PERSONAL OCUPADO EN EL SECTOR - TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO



A pesar de la gran pérdida de puestos de trabajo que sufrió en las dos últimas décadas, el sector de Textiles, Vestimenta y Cuero continúa teniendo una alta incidencia relativa en la generación de empleo industrial. Si se toma en cuenta la totalidad del empleo industrial, se observa que sector Textil, Vestimenta y Cuero representaba en 2001 el 16,5% del total, siendo el segundo demandante de trabajadores, después de la Fabricación de Alimentos, Bebidas y Tabaco (42,8%), y lejos del sector que ocupaba el tercer lugar (industria Química, con un 9,8% del empleo manufacturero).

De acuerdo con las entrevistas realizadas y con los materiales consultados en la elaboración del presente informe, la pérdida de puestos de trabajo es una consecuencia directa del cierre de empresas que tuvo lugar en el sector a fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990. En la rama de Hilandería y tejeduría de lana y mezcla de lana peinada cerraron, entre esos años, fábricas emblemáticas en la historia de la industria uruguaya como Campomar, Alpargatas, Hildu, Sadil, Tuplan y Suitex. Los representantes del COT entrevistados en el presente informe estimaron que estas empresas ocupaban conjuntamente más de 4.000 trabajadores.

Según las mencionadas fuentes, la tecnología incorporada no ha sido eminentemente desplazadora de mano de obra, ya que en los casos en que se sustituyó una máquina por otra que necesitara menos operarios, en general se tendió a redistribuir a estos trabajadores en otros puestos dentro de la misma fábrica¹⁴.

¹⁴ Incluso los convenios salariales firmados en 1986, 1989 y 1991 incluían cláusulas de garantía de la estabilidad laboral para aquellos trabajadores que fueran desplazados por el cambio tecnológico.

Al ser consultada sobre el efecto que ha tenido la incorporación de tecnología sobre el empleo en el sector textil, la representante del COT, Graciela López, indicó que en general la tecnología no ha sido desplazadora de mano de obra, ya que el personal es fácilmente reubicable en otro puesto. «El valor agregado que lleva el proceso en el sector textil no permite, por más tecnología que haya, que sobre tanta gente», afirmó. Sin embargo, la industria topista constituye una excepción, ya que en este sector sí hubo pérdida de puestos de trabajo por la tecnología incorporada.

Según López, el empleo en el sector textil en los últimos 10 años se ha caracterizado por una falta de recambio natural; a medida que los trabajadores se han ido jubilando, las empresas no tomaron nuevos trabajadores, contravieniendo la práctica de renovar el personal cada dos o tres años que había sido habitual en la época de auge del sector.

Esto ha determinado que hoy en día el promedio de edad de los empleados en las fábricas sea elevado, rondando un promedio de 45 a 50 años, sostuvo López, quien afirmó que esta situación comenzó a cambiar recientemente, coincidiendo con la reorganización de los sindicatos en un número importante de fábricas.

Remuneraciones y convenios salariales

En cuanto a las remuneraciones del sector, entre 1990 y 2001 se produjo una drástica caída de su participación dentro de la masa salarial total de la industria manufacturera, pasando de representar el 24,51% en 1990 al 11,09% en 2001, es decir, reduciendo su incidencia en un 54,7%. Este retroceso fue similar para los tres subsectores que componen el sector analizado; esto determinó que no se modificaran sus participaciones relativas dentro de las remuneraciones del sector.

TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO - REMUNERACIONES

Incidencia del sector y de sus subsectores en las Remuneraciones de la Ind. Manufacturera						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil, prendas de vestir y cuero	24,51	14,62	13,97	12,68	12,33	11,09
Textil	12,21	7,52	7,27	6,18	6,13	5,53
Prendas de vestir	6,85	4,40	4,70	4,24	3,70	2,87
Cuero	5,45	2,70	2,00	2,26	2,50	2,70
Incidencia de cada subsector en las Remuneraciones del Sector						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil	49,82	51,46	52,01	48,73	49,73	49,84
Prendas de vestir	27,96	30,06	33,64	33,41	30,01	25,84
Cuero	22,22	18,49	14,35	17,86	20,26	24,32
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

El descenso de la masa salarial del sector Textil, Vestimenta y Cueros respondió, principalmente, a la mencionada caída del personal ocupado en el mismo, así como a la reducción de los salarios reales consignada entre 1990 y 2001.

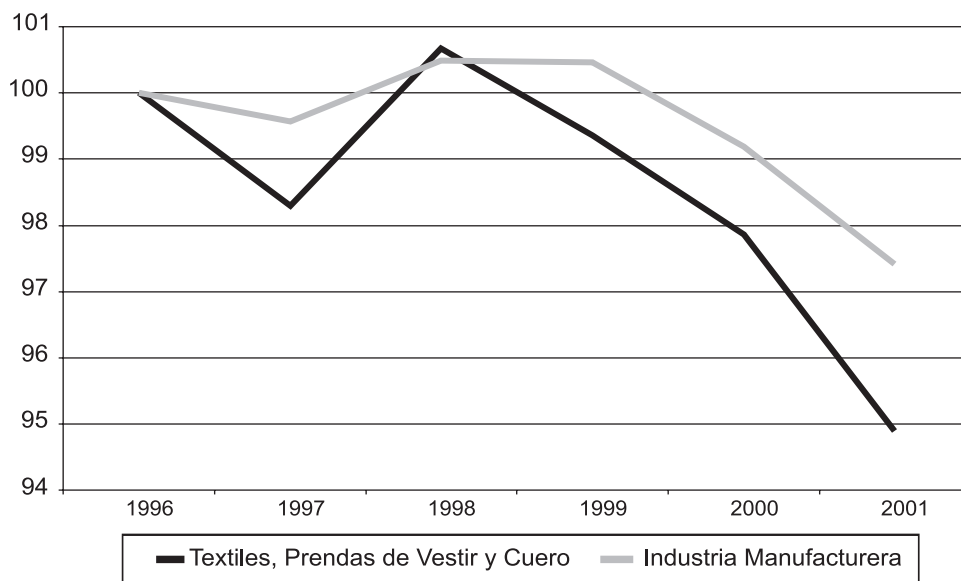
Entre 1989 y 1994 los salarios reales de la producción de tops, hilados y tejidos¹⁵ se mantuvieron prácticamente estables en Montevideo aunque registraron una fuerte caída de 4,7% en el Interior. A su vez, en el período 1994-1995 hubo pérdida de capacidad adquisitiva para los trabajadores textiles de ambas zonas del país. Esta pérdida alcanzó el 2,6% para trabajadores de Montevideo, y el 5,4% para los del interior. En todos los casos las pérdidas de salario real fueron superiores a las de toda la industria manufacturera¹⁶.

Entre 1996 y 2001 los salarios de la rama Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero¹⁷ sufrieron un descenso de 5% en términos reales, muy superior al que registró la industria manufacturera en su conjunto (2,6%).

La evolución de los salarios en el sector está condicionada por los convenios colectivos firmados. En 1986 las relaciones laborales en Uruguay estaban pautadas por la convocatoria a los Consejos de Salarios en el marco del proceso de reconstrucción de la democracia. Ese año el gobierno de Julio María

GRÁFICO 2. SALARIO REAL

Índice base 1996=100



¹⁵ En la clasificación que siguió el INE para el relevamiento de los salarios en la economía uruguaya entre 1984 y 1995, la rama referida a la producción textil es la de Tops, Hilados y Tejidos.

¹⁶ Pozzolo, M^a del Luján; Ordeix, M^a Mercedes. *Situación y Perspectivas de las Relaciones Laborales en la Industria Textil Uruguaya. Análisis sectorial de las relaciones laborales: un enfoque y cuatro casos uruguayos. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales en el Uruguay, Universidad Católica, 1997.*

¹⁷ A partir de 1996 el INE comenzó a presentar el relevamiento de los salarios de acuerdo con la clasificación CIU 2 hasta 2002, y con la clasificación CIU 3 desde ese año.

Sanguinetti buscó reducir la conflictividad promoviendo la firma de convenios de largo alcance entre sindicatos y empresarios. Fue en este contexto que el sector Textil firmó en 1986 el primer convenio colectivo de largo plazo de la etapa analizada¹⁸.

Este convenio, que al ser homologado por el Poder Ejecutivo alcanzó a todas las empresas del sector -estuvieran o no afiliadas a la Asociación de Industrial Textiles del Uruguay-, establecía salarios mínimos por categoría y ajustes cuatrimestrales en función de la inflación. Si bien no se fijaban salarios mínimos, se definía el concepto de salario base. A su vez, se estipulaba una bonificación por trabajo en horario nocturno.

Un elemento novedoso de este convenio, que lo hizo considerar «modelo» para otros sectores, fue la inclusión de cláusulas de defensa de los trabajadores ante el desempleo provocado por la incorporación de innovaciones tecnológicas. El convenio aseguraba la estabilidad laboral para los desplazados por el cambio tecnológico, algo que se mantuvo en los dos convenios siguientes. A su vez, incluía una indemnización para los afectados -despedidos o no- por la incorporación de tecnología o la reestructuración.

En 1988, cuando ya estaban próximos a vencer la mayoría de los convenios firmados entre 1986 y 1987, el gobierno propuso dejar de convocar a los Consejos de Salarios y generalizar los convenios colectivos. En la industria textil, tras una larga negociación agravada por el conflicto de Alpargatas, se firmó en 1988 un nuevo convenio de dos años de duración.

Este convenio introdujo el concepto de salario base contractual, manteniéndose la variedad de remuneraciones por diferentes conceptos. En el mismo también se establecieron ajustes cuatrimestrales de salarios, en función de la inflación pasada, más un complemento, aunque el cobro de este último estaba condicionado a que no se hayan tomado medidas sindicales colectivas en el cuatrimestre anterior. A su vez, se incluyó un concepto de productividad muy vinculado con la continuidad laboral como condición para el pago de los complementos salariales.

La indemnización para los afectados por la incorporación de tecnología, que había estado presente en el convenio de 1986, desapareció en el firmado en 1989, y se transformó en el fondo de asistencia social, que implicaba un costo para los empresarios de 1% sobre el salario base.

A su vez, en este convenio y en el que se firmaría dos años después, se incluyeron algunos aspectos que debilitaron las garantías de protección del empleo. En concreto, en el acuerdo de 1988 se establecía que era privativo de las empresas resolver las innovaciones tecnológicas, realizar estudios de trabajo correspondientes a la maquinaria, determinar el método de trabajo, y asignar a cada operario a determinada máquina. La única participación del

¹⁸ Pozzolo, M^a. del Luján, y Ordeix, M^a Mercedes. *Situación y perspectivas de las Relaciones Laborales en la Industria Textil Uruguaya. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales en el Uruguay. Universidad Católica, 1997.*

sindicato en los procesos de introducción de tecnología consistía en comprobar que la maquinaria incorporada no significa para los operarios que las manejaban una carga de trabajo superior a la normal.

En 1991 el sector Textil firmó un nuevo convenio colectivo de dos años de duración, el cual básicamente recogía las principales disposiciones del anterior. Este convenio establecía la realización de 12 ajustes salariales a partir del 1º de febrero de ese año. Estos ajustes previstos eran aperiódicos (a diferencia de los otros dos convenios, en los que el ajuste era cuatrimestral), y se establecían según un criterio basado en la inflación pasada.

No obstante, las pautas de este convenio sólo se cumplieron hasta fines de 1992, dando lugar al posterior inicio de una etapa en la cual abundaron los convenios por empresa y por períodos cortos, a lo sumo un año. Esto determinó que a partir de 1992 el sector textil se sumergiera en un proceso de pérdida salarial, así como de una mayor dispersión de los salarios por subsectores (Pozzolo y Ordeix, 1997). Sólo en la industria topista el convenio de 1991 se cumplió hasta su vencimiento, en 1996, por lo que allí la caída salarial fue menor que en el resto de los subsectores.

De esta forma, la evolución del salario real del sector en el período considerado está estrechamente vinculado a la firma y el cumplimiento de los convenios colectivos de 1986, 1989 y 1991. Mientras éstos se cumplieron, el poder de compra se mantuvo; pero su incumplimiento provocó el ingreso a un período de pérdida del salario real que se extendió por más de 10 años.

Esta pérdida del poder adquisitivo recién logró empezar a revertirse en 2005, con la firma de dos convenios colectivos en el Grupo IV (uno para el Subgrupo 1 - Lavaderos, peinadurías, hilanderías, tejedurías y fabricación de productos textiles diversos; otro para el Subgrupo 2 - Fabricación de Tejidos de Punto) Sin embargo, estos convenios suponen un salario por hora para para las categorías mínimas de \$24,68 en el Subgrupo 1 y de \$ 23,50 en el Subgrupo 2, por lo que todavía no se ha logrado recuperar el poder adquisitivo de 1991.

En este mismo sector se firmaron cuatro convenios más en el Grupo V: Curtiembres y sus productos, Marroquinería, Prendas de Vestir y Calzado. Este grupo presenta mayor heterogeneidad en la categoría. En las curtiembres, se fijó un salario mínimo de \$ 28,18 para el peón de las procesadoras de cueros vacuno, y de \$ 27,93 para los cueros lanares. En el subgrupo de Marroquinería, se estableció para el aprendiz un salario mínimo de \$ 12,50 la hora, o un Salario Mínimo Nacional (SMN), es decir \$ 2.500 al mes; para el medio oficial se fijó un mínimo de \$ 3.000 (SMN más 20%), y para el oficial un mínimo de \$ 3.500 (SMN más 40%). A su vez en Prendas de Vestir se establecieron mínimos de \$ 15 por hora para la operaria de mano, y \$ 16,50 para la operaria de máquina. En tanto en el Calzado el salario mínimo por hora la categoría más baja (A) fue fijado en \$ 16.

Estos convenios se firmaron siguiendo las pautas del Poder Ejecutivo, que implicaban fijar un ajuste en función de la inflación pasada de los últimos 6 meses, la inflación esperada para el próximo semestre y una recuperación.

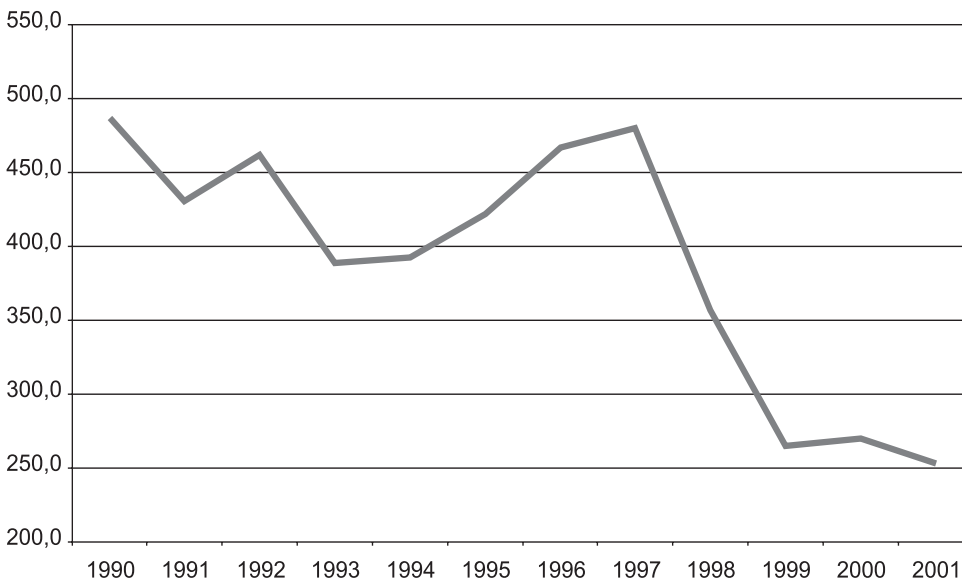
Quedó pendiente la discusión de las categorías, que es mucho más compleja y va a tomar un tiempo más largo de análisis.

Exportaciones

La importancia del sector dentro del perfil exportador del país marcó una tendencia decreciente en el período analizado. En 1990 el 41% de las exportaciones del país estaban constituidas por productos textiles y sus manufacturas, y cuero y artículos de cuero. En 2001, sin embargo, esta proporción se situó en 24%.

GRÁFICO 3. EXPORTACIONES DE TEXTILES Y SUS MANUFACTURAS

En millones de dólares



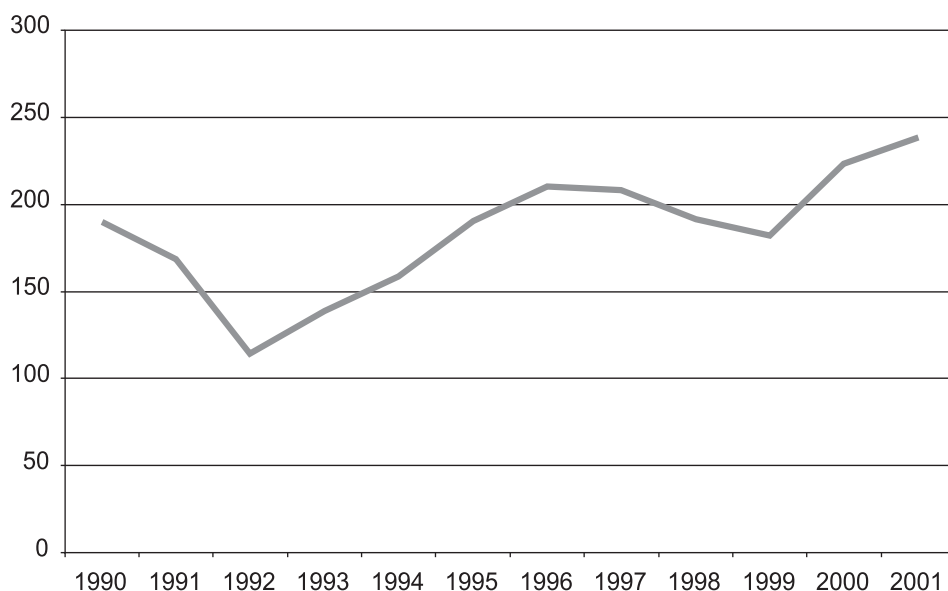
Esta pérdida de participación del sector dentro de las exportaciones totales de Uruguay se explicó por la fuerte caída del valor de las ventas de materias textiles y sus manufacturas. En 1990 las ventas al exterior de estos productos habían alcanzado los U\$S 486 millones -el 29% del total, constituyendo el primer rubro de exportación-, pero en 2001 se redujeron a U\$S 253 millones y fueron equivalentes al 12,3% de las ventas al exterior efectuadas por toda la economía. En total, el valor anual de las ventas al exterior de textiles y sus manufacturas retrocedió 48% en el período considerado.

Las principales caídas fueron las que registraron entre 1990 y 2001 las exportaciones de lana sucia y desgradada (-87% y -70% respectivamente), así como las de prendas de vestir (-72%). En lo que respecta a los tops, la caída fue menor (-34%, tras pasar de U\$S 190 millones en 1990 a U\$S 126 millones en 2001).

Las exportaciones de cueros y sus manufacturas, sin embargo, tuvieron una evolución más estable, y si bien registraron descensos entre 1997 y 1999, al

GRÁFICO 4. EXPORTACIONES DE CUEROS Y SUS MANUFACTURAS

En millones de dólares



cabo del período analizado (es decir, en 2001) exhibían un mayor valor que en 1990.

La caída más profunda de las exportaciones de materias textiles y sus manufacturas se produjo a partir de 1997, año en el cual la demanda de lana se vio afectada por la crisis que comenzó en el Sudeste Asiático y luego se extendió al resto del mundo. La lana fue uno de los commodities más afectados por la caída en la comercialización de materias primas básicas y sus manufacturas (Mazzuchi, G.; 1999¹⁹). Como la lana es la fibra predominante en alrededor del 50% de la producción de la cadena uruguaya de textiles y confecciones, el impacto de la menor demanda internacional de esta fibra fue inmediato.

Además de la menor demanda mundial, las exportaciones textiles se vieron afectadas por un cambio de la estructura de ventas que había tenido lugar a principios de la década de 1990. En efecto, en los primeros años de esta década Uruguay había incrementado fuertemente sus exportaciones textiles a los países de la región, debido a la creación del Mercosur, la adopción de un Arancel Externo Común (AEC) de 20% para tejidos de lana, y el aumento registrado por el tipo de cambio real uruguayo. Estos factores habían confluído para que las exportaciones textiles uruguayas se redireccionaran desde Europa y Estados Unidos, a donde estaban mayormente dirigidas hasta ese momento, a Argentina y Brasil. Sin embargo, esta especie de «luna de miel» exportadora de textiles a la región se terminó cuando terminaron los planes de convertibilidad de Brasil (en 1999) y en Argentina (en 2001). Esto produjo un cambio de los precios relativos que hizo que Uruguay perdiera competitividad frente a sus vecinos, lo que afectó fuertemente a los textiles.

¹⁹ Mazzuchi, Graciela. "La generación de empleo en el Complejo Textil Lanero". Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. Noviembre de 1999.

En cuanto a los calzados, el valor de exportación se retrajo 72% en el período considerado, pasando de U\$S 18 millones en 1990 a U\$S 12 millones en 2001. Como se verá en la próxima sección, los años subsiguientes fueron los más trágicos para las exportaciones de estos productos, que se vieron disminuidas a valores excepcionalmente bajos.

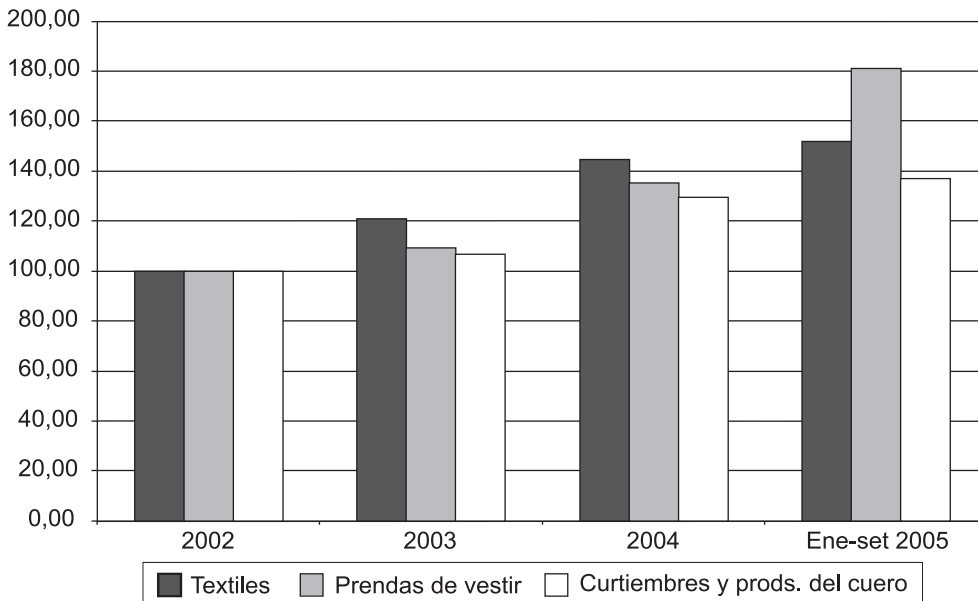
La evolución del sector en 2002-2005

Entre 2002 y 2005 la producción del sector Textil, Vestimenta y Cuero siguió una evolución alcista. No obstante, debe tenerse en cuenta que este crecimiento se dio en relación a un período -el año 2002- que fue particularmente negativo para el sector, del mismo modo que lo fue para los restantes rubros de la actividad económica uruguaya. En efecto, en 2002 la producción de textiles, vestimenta y cuero alcanzó niveles mínimos históricos.

Entre 2002 y 2004 el rubro cuyo IVF mostró la mayor recuperación fue la fabricación de productos textiles, con un crecimiento acumulado de 45% en el período. Esta tendencia se explica, principalmente, por la evolución que siguió la producción de Otros Productos Textiles²⁰ (121%), la de Tejidos de Punto (72%) y la de Hilandería, Tejeduría y Acabado de lana y sintéticos (50,3%). Los incrementos de estas ramas más que compensaron la caída de

GRAFICO 5. INDICE DE VOLUMEN FISICO

Base 2002=100



²⁰ Dentro de este subrubro se incluye la fabricación de toallas, frazadas, toldos, cortinas, redes, alfombras, artículos de pasamanería, tejidos recubiertos de plástico, guatas, camisas para mecheros, cuerdas, cordeles, hilos de fibras textiles recubiertos o no con caucho o plástico, etc.

9% que registró la actividad de Lavaderos y Fabricación de tops de lana, que es la que más incide en el sector. En tanto, en los primeros nueve meses de 2005 se mantienen estas mismas tendencias, excepto en lo que respecta a la Hilandería, Tejeduría y Acabado de lana y sintéticos, que muestra un leve retroceso.

La fabricación de Prendas de Vestir, en tanto, registró una suba del IVF de 35% en 2002-2004.

Por su parte, el IVF de Curtiembres y Fabricación de artículos de cuero tuvo un crecimiento acumulado de 29% entre los años 2002 y 2004. Dentro de este sector, la producción de Curtiembres se incrementó 24%, mientras que la de Calzado -que tiene un peso relativo bajo dentro del total- tuvo una significativa suba de 121%.

ÍNDICE DE VOLUMEN FÍSICO

Base 2002=100

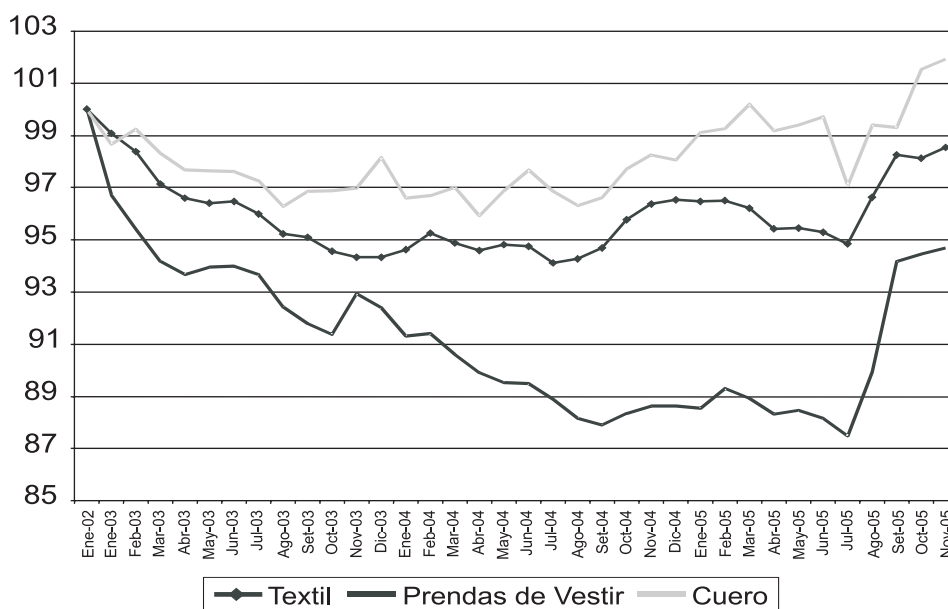
	Hilandería, tejeduría y acabado de lana y sintéticos	Lavaderos y fabricación de tops	Fabricación de otros productos textiles	Fabricación de tejidos de punto	Fabricación de prendas de vestir	Curtiembre y talleres de acabado	Fabricación de calzado
2002	100	100	100	100	100	100	100
2003	132,7	95,5	143,3	125,4	109,4	104,8	136,7
2004	150,3	91,0	221,4	172,5	135,1	124,0	222,5
Ene-set 2005	143,0	89,1	272,5	185,7	181,1	132,2	214,4

Fuente: INE

Pero mientras el volumen físico de la producción de textiles, prendas de vestir y cuero evolucionó al alza, no sucedió lo mismo con los salarios reales. De hecho, los salarios reales de los tres subsectores considerados cayeron durante la mayor parte del período, y recién comenzaron a mostrar señales

GRÁFICO 6. TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO. SALARIOS REALES

Índice base diciembre de 2002=100



incipientes de recuperación en el segundo semestre de 2005, coincidiendo con la entrada en vigor de los aumentos dispuestos en el marco de los Consejos de Salarios.

La continuación de la caída del poder de compra en los tres subsectores en el período analizado evidencia que ni siquiera el crecimiento del volumen físico de la producción cambió la situación de profundo deterioro del salario real que venía caracterizando a las trabajadoras y los trabajadores del sector ya desde la década pasada, y que sólo una herramienta como los Consejos de Salarios logró que la remuneración del trabajo empezara a recuperar las posiciones perdidas en décadas pasadas, caracterizadas también por la disminución de los puestos de trabajo.

El subsector en el cual el salario real cayó en mayor proporción entre diciembre de 2002 y julio de 2005 fue el de Prendas de Vestir, con un retroceso de 12,5% de la capacidad de compra. Luego, entre agosto y noviembre de 2005, este subsector fue, también, el que consignó la mayor recuperación (8,2%).

En el subsector Textil, en tanto, el salario real retrocedió 5,2% entre diciembre de 2002 y julio de 2005, para luego avanzar 3,9% entre este último mes y noviembre de 2005.

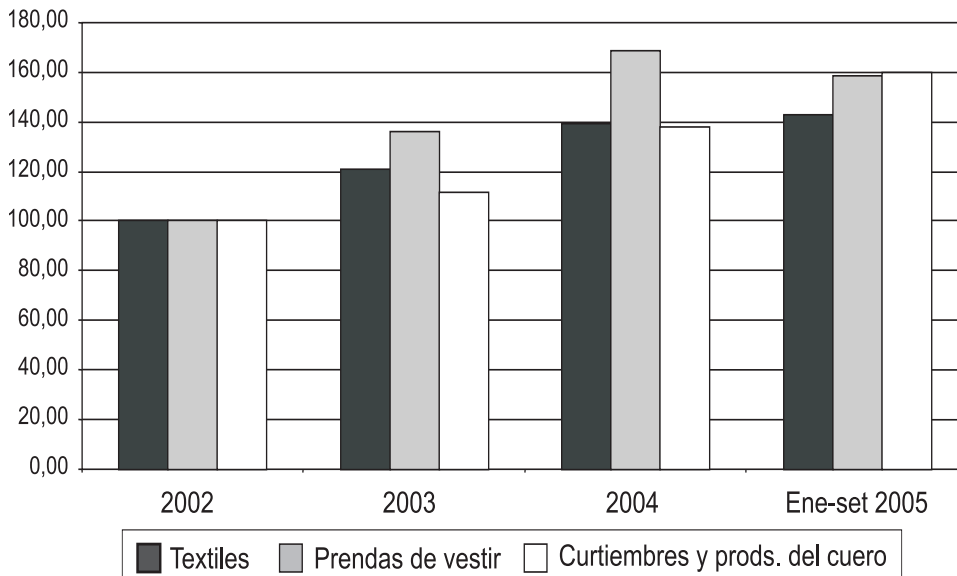
La evolución del salario real en el subsector Cuero marcó una caída de 2,9% en diciembre de 2002-julio de 2005, y una recuperación de 5% en los cuatro meses posteriores.

En lo que respecta a las horas trabajadas, entre 2002 y 2004 se produjo un aumento significativo en los tres subsectores.

En la producción de textiles, el Índice de Horas Trabajadas (IHT) creció 39% en el período, menos que el 45% que aumentó el IVF. Las actividades en las que se registraron los mayores aumentos de las horas trabajadas fueron la

GRÁFICO 7. INDICE HORAS TRABAJADAS

Base 2002=100



INDICE DE HORAS TRABAJADAS

Base 2002=100

	Hilandería, tejeduría y acabado de lana y sintéticos	Lavaderos y fabricación de tops	Fabricación de otros productos textiles	Fabricación de tejidos de punto	Fabricación de prendas de vestir	Curtiembre y talleres de acabado	Fabricación de calzado
2002	100	100	100	100	100	100	100
2003	125,51	95,12	122,07	153,09	135,88	103,89	166,97
2004	147,06	88,83	147,87	197,73	168,34	123,87	237,51
Ene-set 2005	156,12	81,52	174,70	201,30	158,93	141,86	298,30

Fuente: INE

fabricación de Tejidos de Punto (97% acumulado en 2002-2004), Otros Productos Textiles (47,9%) e Hilandería, Tejeduría y Acabado de lana y sintéticos (47%).

En Prendas de Vestir el alza acumulada en el período fue de 68,6%, superior al crecimiento de 35% del IVF.

La situación fue similar en el subsector de Curtiembres y productos de cuero, donde el incremento de las horas trabajadas (37%) superó el del IVF (29%). Dentro de las actividades que componen este subsector, el IHT de la fabricación de calzado creció notoriamente más (137%) que el correspondiente a Curtiembres y talleres de acabado (24%).

La actividad del sector puede analizarse también a través de los índices de ventas industriales que elabora el INE, expresados en dólares y en pesos constantes. Estos indicadores muestran que la mayor parte de los subrubros que integran el sector textil registraron un aumento de la actividad entre 2002 y 2004.

La única excepción a esta tendencia fue la industria topista, cuyas ventas registraron un leve descenso en el trienio analizado.

VENTAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Indices expresados en dólares

	Hilandería, tejeduría y acabado de lana y sintéticos	Lavaderos y fabricación de tops	Fabricación de otros productos textiles	Fabricación de tejidos de punto	Fabricación de prendas de vestir	Curtiembre y talleres de acabado	Fabricación de calzado
Ventas en plaza							
2002	105,50	104,14	100,83	109,67	106,15	100,67	114,67
2003	197,69	61,26	126,55	119,35	87,99	80,43	105,44
2004	313,41	75,38	199,95	160,13	121,46	94,55	180,59
Ene-set 2005	303,14	29,53	261,20	204,50	177,41	96,33	276,67
Ventas en el exterior							
2002	99,78	98,48	85,28	93,58	98,10	100,36	89,46
2003	115,98	98,40	214,95	107,10	132,09	110,86	149,87
2004	129,73	92,78	312,13	148,16	152,30	117,13	250,32
Ene-set 2005	139,78	89,97	495,29	160,04	174,29	117,27	123,75
Ventas totales							
2002	100,53	99,95	100,09	99,18	100,84	100,39	106,05
2003	127,06	88,77	130,75	111,36	117,06	100,72	120,63
2004	154,64	88,27	205,27	152,33	141,79	114,80	204,43
Ene-set 2005	161,93	74,30	272,31	175,50	175,36	115,11	224,39

Fuente: en base de datos de BCU e INE

VENTAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Índices expresados en pesos constantes de 2002

	Hilandería, tejeduría y acabado de lana y sintéticos	Lavaderos y fabricación de tops	Fabricación de otros productos textiles	Fabricación de tejidos de punto	Fabricación de prendas de vestir	Curtiembre y talleres de acabado	Fabricación de calzado
Ventas en plaza							
2002	100,33	100,09	98,89	101,23	100,49	98,66	102,94
2003	217,85	68,54	140,80	132,12	97,59	89,74	116,78
2004	323,51	79,50	205,42	165,35	125,16	98,49	185,56
Ene-set 2005	258,73	25,34	222,53	174,18	150,85	81,89	232,90
Ventas en el exterior							
2002	98,48	97,90	93,62	96,88	98,55	98,69	94,64
2003	128,78	109,77	237,19	117,82	145,01	123,04	166,21
2004	134,07	96,94	321,51	151,59	156,95	121,44	257,43
Ene-set 2005	119,51	77,12	422,25	134,82	148,02	99,03	107,29
Ventas totales							
2002	98,73	98,47	98,64	98,39	99,21	98,69	100,10
2003	140,86	99,08	145,37	122,79	128,85	119,61	133,68
2004	159,75	92,42	210,93	156,38	146,12	119,08	210,11
Ene-set 2005	138,38	63,70	232,01	148,51	148,99	98,07	189,95

Fuente: en base de datos de BCU e INE

Sin embargo, los restantes subrubros consignaron una mayor actividad en los mercados, destacándose la fabricación de otros productos textiles con tejidos no producidos en la misma unidad (donde se incluyen la fabricación de toallas, frazadas, toldos, cortinas, etcétera), el calzado y la fabricación de tejidos de punto.

Los índices de ventas tanto en dólares como en pesos constantes reflejan que aquellos subrubros que presentaron los mayores incrementos de las ventas totales fueron los que consignaron los incrementos más significativos en las exportaciones, debido a la alta inserción internacional del sector, y a la efectiva búsqueda de mercados fuera de la región para colocar los productos en un contexto de pérdida de competitividad frente a los socios comerciales vecinos.

La evolución recién comentada se vio reflejada, asimismo, en el valor de las exportaciones: mientras que las exportaciones de textiles cayeron debido al descenso de las ventas de tops, las de Prendas de Vestir y Curtiembres y Marroquinería se incrementaron en el período analizado.

EXPORTACIONES

En millones de dólares

	Textiles	Prendas de vestir	Curtiembres y Marroquinería
2002	201,0	39,0	221,3
2003	203,2	48,8	235,8
2004	198,8	54,2	246,7

Fuente: BCU

Resumen y conclusiones

Cada uno de los tres subsectores -Textil, Prendas de Vestir y Cuero- que componen el sector que se estudia en el presente trabajo constituye una cadena agroindustrial integrada verticalmente, en la cual hay diversas etapas que se interrelacionan entre sí. La principal característica que tienen en común estas tres cadenas en el caso uruguayo es que procesan materias primas de origen agropecuario -lana y cuero- con una alta importancia relativa dentro de la disponibilidad de materias primas que existe en el país.

Los complejos textil y cuero constituyen, junto con el cárnico, los principales complejos exportadores de Uruguay. Dentro del complejo textil, los rubros más orientados a los mercados externos son la fabricación de tops de lana y el hilado y tejido de lana. En tanto, los mercados externos son el principal destino de la producción del subsector curtiduría.

El contexto internacional de la industria textil en las décadas de 1980 y 1990 ha estado pautado por una fuerte reestructura y modernización. Estos cambios implicaron la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo, la incorporación de tecnologías de la información en la gestión y la creciente competencia mundial. Todo esto llevó al crecimiento de la productividad y a la relocalización de ciertos procesos productivos desde los países desarrollados hacia países subdesarrollados.

El otro proceso fundamental que ha caracterizado la evolución contemporánea del sector Textil a nivel mundial es el creciente desarrollo de fibras sintéticas y artificiales, lo que ha generado una sustitución de las fibras naturales en el consumo mundial de textiles.

En efecto, la producción de fibras de algodón y sintéticos a nivel mundial ha tendido a aumentar, lo que se ha visto acompañado de un aumento del consumo de estas fibras. Los países que lideran el consumo mundial de algodón y sintéticos son Estados Unidos, los países europeos y Japón. En los países subdesarrollados, en tanto, el aumento del consumo está concentrado en las fibras sintéticas y artificiales.

La sustitución de fibras naturales por fibras sintéticas derivada de este proceso ha determinado que la participación de los textiles de lana dentro del consumo mundial de textiles disminuyera de 10% en 1960 a 2% en 2003. A su vez, los textiles de algodón, que en 1960 representaban el 68% del consumo global, pasaron a ser el 41% en 2003. En contrapartida, los textiles de fibra sintética elevaron su incidencia en la demanda mundial de textiles de 22% a 57% en esos años.

En las últimas décadas el comercio internacional de productos textiles estuvo regulado por acuerdos especiales, pautados por cuotas y tratamientos específicos, por fuera de la normativa del GATT. Los primeros pactos de restricción voluntaria a las exportaciones se negociaron en la segunda mitad de la década de 1950 entre Estados Unidos y Japón. En la década de 1960 se

firmaron los Acuerdos de Corto Plazo y Largo Plazo sobre textiles de algodón. Desde 1974 a 1994, el comercio internacional de este sector fue regulado por el Acuerdo Multifibras (AMF), que habilitaba a los países desarrollados a proteger sus mercados usando aranceles y cuotas discriminatorias sobre proveedores determinados, en especial sobre los países subdesarrollados.

En 1994, tras la Ronda Uruguay del GATT, se firmó el Acuerdo de Textiles y Vestimenta (ATV), en el que se estableció el camino para la progresiva incorporación de este sector a las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este acuerdo preveía que la integración se llevaría a cabo en cuatro etapas, a lo largo de diez años comenzando en 1995 y finalizando el 31 de diciembre de 2004.

Es de esperar que la recientemente concretada incorporación de los textiles al régimen general de la OMC genere cambios en el comercio internacional de textiles, aumentando la competitividad y presionando a la baja los precios. Sin embargo, en la medida que los países desarrollados pueden recurrir a otro tipo de proteccionismos dentro de la normativa de la OMC, no cabe esperar cambios demasiado drásticos en este mercado.

En lo que respecta a la producción mundial de prendas de vestir, ésta tiende a localizarse ya sea cerca de donde se producen las materias primas, o cerca del lugar de consumo, o donde exista abundancia de mano de obra. Una vez fabricados, los productos de vestimenta son comercializados a través de cadenas minoristas en establecimientos de grandes superficies, cadenas de distribución, shoppings, etcétera, lo que determina que los productores pierdan poder de negociación.

En tanto, la producción mundial de cuero ha estado pautada desde la década de 1970 por una mayor participación de los países subdesarrollados en casi todas las etapas del proceso productivo, desde la materia prima procesada hasta la fabricación del calzado. Estos países han incrementado de forma significativa las importaciones de cueros y en las exportaciones de productos finales basados en esta materia prima.

La situación regional de la producción de bienes textiles y vestimenta está determinada por Argentina y sobre todo por Brasil, que son fuertes productores de algodón y sintéticos y que cuentan con una industria dinámica y con empresas de gran tamaño.

Con la apertura comercial que se profundizó en la década de 1990 en todos los países del Mercosur, se inició un cierto proceso de desintegración vertical de las cadenas productivas de textil-vestimenta. Una proporción creciente de materias primas, insumos y bienes finales comenzó a ser suministrada por productores extranjeros, en reemplazo parcial de los productores locales.

La industria textil uruguaya tuvo un desarrollo tardío con respecto a la región, pero a partir de su surgimiento se constituyó como una de las principales ramas productivas hasta el presente, teniendo una importante incidencia en el mercado interno y en las exportaciones.

En lo que respecta al cuero, Uruguay ha sido un país con ventajas comparativas, dada la importante dotación de la materia prima. El cuero ha sido una de las exportaciones no tradicionales que contribuyó a mejorar el desempeño de la economía uruguaya en su sector externo y a cambiar la inserción del país en los mercados internacionales.

La industria del cuero tuvo un auge en la década de 1970, impulsada por el aliento que se daba desde el Estado a las exportaciones no tradicionales. No obstante, durante la década de 1980 se produjeron cambios en la política económica que provocaron un retroceso de la rama, si bien valor de las exportaciones de cuero y sus productos continuó aumentando.

La importancia del sector en la década de 1990

La participación del sector Textil, Vestimenta y Cuero dentro del Valor Bruto de Producción (VBP) de la industria manufacturera siguió una evolución decreciente entre 1990 y 2001, pasando de representar el 20,21% en el año 1991 al 11,02% en 2001. No obstante, mantuvo su importancia en la generación de VBP de la industria, preservando el segundo lugar después de la producción de Alimentos, Bebidas y Tabaco.

En cuanto a la composición interna, el subsector Textil, que a principios de la década de 1990 era el que tenía una participación mayoritaria dentro del sector, pasó a ocupar el segundo lugar en el año 2000, dejando el primer lugar al subsector Cuero.

El personal ocupado en el sector Textil, Vestimenta y Cuero sufrió entre 1990 y 2001 una caída de 78,6%, que fue superior a la registrada por el conjunto de la Industria Manufacturera en igual período (63,9%). Esto determinó que la participación del sector Textil, Vestimenta y Cuero en el empleo total de la Industria Manufacturera se redujera de 27,92% en 1990 a 16,56% en 2001. Pero a pesar de la gran pérdida de puestos de trabajo que sufrió en las dos últimas décadas, el sector de Textiles, Vestimenta y Cuero continúa teniendo una alta incidencia relativa en la generación de empleo industrial.

La evolución del salario real de las empresas de textil y vestimenta ha estado estrechamente vinculada a los convenios colectivos firmados. En las décadas de 1980 y 1990 se firmaron tres convenios -en 1986, 1989 y 1991-, y mientras éstos se cumplieron, el poder de compra de los trabajadores y las trabajadoras se mantuvo; pero a partir de 1992 el sector Textil se sumergió en un proceso de pérdida salarial, así como de una mayor dispersión de los salarios por subsectores.

La importancia del sector dentro de las exportaciones del país marcó una tendencia decreciente en el período analizado. En 1990 el 41% de las exportaciones del país estaban constituidas por productos textiles y sus manufacturas, y cuero y artículos de cuero. En 2001, sin embargo, esta proporción se situó en 24%. La fuerte caída del valor de las ventas de materias textiles y sus manufacturas explicó esta evolución.

La evolución reciente del sector

En los últimos años la producción del sector Textil, Vestimenta y Cuero siguió una evolución alcista, luego de alcanzar niveles mínimos históricos al principio del período. Entre 2002 y 2004 el Índice de Volumen Físico (IVF) de los Textiles creció 45% acumulado, el de Prendas de Vestir lo hizo en un 35%, y el de Curtiembres y Fabricación de artículos de cuero tuvo un crecimiento acumulado de 29%.

Pero mientras el volumen físico del sector evolucionó al alza, no sucedió lo mismo con los salarios reales. De hecho, los salarios reales de los tres subsectores considerados cayeron durante la mayor parte del período, y recién comenzaron a mostrar señales incipientes de recuperación en el segundo semestre de 2005, coincidiendo con la entrada en vigor de los aumentos dispuestos en el marco de los Consejos de Salarios.

En lo que respecta a las horas trabajadas, entre 2002 y 2004 se produjo un aumento significativo en los tres subsectores.

Si se analiza la actividad del sector a través de los índices de ventas industriales, los mayores incrementos de las ventas totales fueron los que consiguieron los incrementos más significativos en las exportaciones, debido a la alta inserción internacional del sector, y a la efectiva búsqueda de mercados fuera de la región para colocar los productos en un contexto de pérdida de competitividad frente a los socios comerciales vecinos.

La evolución recién comentada se vio reflejada, asimismo, en el valor de las exportaciones: mientras que las ventas al exterior de Textiles cayeron debido al descenso de las ventas de tops, las de Prendas de Vestir y Curtiembres y Marroquinería se incrementaron en el período analizado.

La evolución reciente del sector muestra una rama de actividad que, después de haber sido sumamente castigada en la década de 1990, mostró algunos indicios de recuperación en los años siguientes, aunque sobre la base de una producción muy diezmada y, fundamentalmente, con una extrema debilidad en lo que respecta al empleo y los salarios. En este marco, los Consejos de Salarios aparecen como una oportunidad para que los trabajadores y las trabajadoras comiencen a recuperar lo perdido en años anteriores, siendo partícipes en el proceso de reconstrucción del sector y en la rearticulación del desmantelado universo de las categorías, de forma de jerarquizar el empleo y la experiencia acumulada con su trabajo en uno de los sectores más relevantes para la economía uruguaya.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (ALADI). Situación del sector textil y vestido en el Uruguay. Montevideo, 2004.
- CAMOU, María Magdalena y MAUBRIGADES, Silvana. Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Disponible en www.fcs.edu.uy/multi/phes/industria%20textil.PDF
- INSTITUTO CUESTA DUARTE. La importancia del Sector Vestimenta dentro de la Industria Textil y su proceso de reestructura. Montevideo, 1999.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Encuestas Anuales de Actividad Económica de 1997 a 2001.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Metodología de Encuesta Anual de Actividad Económica.
- MAZZUCHI, Graciela. La generación de empleo en el Complejo Textil Lanero. Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. Noviembre de 1999.
- POZZOLO, M^a. del Luján y ORDEIX, M^a Mercedes. Situación y perspectivas de las Relaciones Laborales en la Industria Textil Uruguaya. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales en el Uruguay. Universidad Católica, 1997.
- PASTORI, Héctor. Estudio Sectorial de Competitividad: subsector Vestimenta y Diseño. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Octubre de 2004.
- TERRA, María Inés. Estudio Sectorial de Competitividad: el Subsector Textil. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Octubre de 2004.

